

COMEDIA FAMOSA, LA AMISTAD CASTIGADA.

DED. JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Dionysio, galán.

Policiano, galán.

Aurora.

Filipo, galán.

Dion, viejo grave.

Camila.

Ricardo, galán.

Diana. Elisa.

Turpin, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y Filipo.

Rey. Filipo, no ay mal que iguale
al que padeciendo estoy;
perdido, Filipo, soy,
si tu ingenio no me vale.

Filip. Gran Dionysio, Rey segundo
deste nombre, que has podido
ser, por amado, y remedio,
arbitrio solo del mundo:
dime tu pena, señor:
y si con la industria mia
puede remediarse, fia
de mi lealtad, y mi amor.

Rey. Ha dado luz á tus ojos
mi sobrina Aurora, hija
de Dion? *Filip.* Fue tan prolija
la ausencia, á que los enojos
me desterraron de Egipto,

que con tu padre privò,
que jamás lo permitió.

Rey. Bien se vè que no la has visto;
pues ignoras la ocasion
de tormento tan esquivo;
por ella, y su padre vivo
en la mayor confusion,
que contrarios pensamientos
dieron á un pecho jamás.

Fili. Cómo? *Rey.* Oye atento, y sabrás
mis dudas, y mis tormentos;
este Reyno de Sicilia
es, como sabes, sujeto
á injustas conspiraciones
y alevosos movimientos:
bien lo muestran las historias;
pues en los passados tiempos,
y presentes, violentaron
tantos tyranos el Cetro;
fuera de que tengo indicios

La amistad castigada.

de que ya traydores pechos
secretamente conspiran
à privarme del Imperio:
Dion es cuñado mio
tan poderoso, que devo
à su valor, y prudencia
la corona que poseo;
y me la puede quitar,
pues llegado á rompimiento;
à la parte, à que el se incline,
la victoria le prometo;
es leal, mas si intentando
gozar à Aurora, le ofendo,
de su enojo, y su venganza
mi cierta ruína temo:
pues dexarlo de intentar
no es posible, quando muero,
aunque por ella aventure
quanto valgo, y quanto puedo;
fuera Aurora esposa mia,
si fuese posible hazerlo,
pero tengo ya en Cartago
tratado mi casamiento:
en conformidad, Filipo,
de aquel forzoso concierto
que dió principio, y firmeza
à las pazes de ambos Reynos.
Estas, caro amigo, son
las olas, en que me anego;
las confusiones son estas,
en que dudoso padezco,
de tu ingenio, y amor fio;
solo tu amor, y tu ingenio
de tan ciega tempestad
me pueden sacar al puerto.

Filip. Un engaño se me ofrece,
que es importante remedio,
como à tu amor, al temor
que los traydores te han puesto:
y aunque no son los engaños
dignos de reales pechos,

en la guerra, y el amor
es permitido usar dellos.

Rey. Di, que no importa romper
los mas forzofos respetos,
que mas importa mi vida.

Filip. Oye, pues, mi pensamiento.

Salen Dion, y Policiano por otra parte.

Dion. Policiano, no podía,
segun vuestras partes son,
la suerte en esta ocasion
colmar la ventura mia
mejor, que dando la mano
vos à mi Aurora, de quien
he estimado que tambien
reconozca lo que gano,
solo falta que le pida
à su Magestad licencia.

Pol. Quien goza por su prudencia
privanza tan merecida,
noble Dion, como vos,
claro està que alcanzará
quanto pretenda.

Dion. Aquí està
el Rey, Policiano, à Dios;
que à solas hablalle quiero.

Pol. Como aguarda la sentencia
el preso, yo la licencia,
en que està mi vida, espero: *Ap.*
perdona mi desvario,
Diana, que el ofenderte
es violencia de la suerte,
no eleccion de mi alvedrio. *Vase.*

Filip. Y quando despues, Dion,
(como puede suceder)
à caso vengo à saber
que le tienes aficion
à Aurora, diras que ha sido
invencion, y fingimientos;
que pues importa al intento
que le juzguen ofendido
de ti, la traza mejor

que hallaste de acreditar
que le ofendes, fue mostrar
que con ilícito amor
solicitas la beldad
de tu sobrina, por ser
lo mas facil de creer
de su hermosura, y tu edad.

Rey. De tu agudo entendimiento
es la traza. *Filip.* Amor me guia.

Rey. El viene. *Filip.* De mi confia
la execucion de tu intento.

Rey. Comienza pues, que yo aora.
principio al engaño doy
con Dion. *Filip.* Al punto voy
à hablar de tu parte à Aurora. *Vas.*

Rey. Perdona, Dion amigo. *Ap.*
à mi obligacion mi error,
que estando loco de amor,
no hablan las leyes conmigo.

Dion. Dame, gran señor, los pies.

Rey. Los brazos os quiero dar.

Dion. En ellos he de aguardar
que una licencia me des.

Rey. El pedilla vos la abona,
desde aora os la concedo;
que nada negalle puedo
à quien devo la corona.

Dion. Pues bien puedo en confianza
de tan crecido favor
pedir albricias, señor,
de su cumplida esperanza
à Policiano, que à Aurora
por esposa me ha pedido.

Rey. A buena ocasion ha sido, *Ap.*
pariente, no es tiempo aora
de casalla, que repugna
à un intento que os dirè,
con que assegurar podrè
firmezas de mi fortuna.

Dion. El serviros es, señor,
el primer intento mio.

Rey. Escuchad, pues, lo que fio
de vuestra lealtad, y amor;
yo tengo, noble Dion,
indicios, de que conspiran
contra mi corona algunos
poderosos de Sicilia;
es, quererlo averiguar
por terminos de justicia;
dificil, y peligroso;
dificil, porque no fian,
de quien no sepa guardallo;
su secreto los que aspiran
à empresa de tanto peso;
de mas que es cierto que estrivan
en su poder los traydores;
y asì es forzoso que oprima
el temor à los testigos
à que la verdad no digan:
el peligro es, que culpando
al inocente, podria
irritarse de la injuria
que en la sospecha recibas;
y asì ha de ser la cautela
quien descubra su malicia;
y sola vuestra lealtad
el medio de conseguirla;
fingiendo que vos tambien
estais à las cosas mias
mal afecto, porque asì
los que mi fortuna embidian,
si la esperanza de hallar
aplauso en vos los anima,
no dudaràn descubriros
la trayción que solicitan:
y porque vuestra privanza
y vuestra lealtad obliga
à recelar que el engaño
de nuestra intencion colijana;
ireis con tal prevencion,
que vuestra prudencia sena
la ocasion con cada qual,

La amistad castigada.

4
segun el tiempo lo pida,
de estar quexosa de mi,
dando colores tan vivas
de su verdad al fingimiento;
que el intento se configa
de acreditar vuestro agravio:
que yo iré de parte mia
disponiendolo tambien,
segun viere que me dictan
los sucessos la ocasion:
mas esta advertencia misma
lo ha de ser para que siempre
que llegue de ofensas mias
la nueva á vuestros oídos,
entendais que son fingidas;
claro estava, pero al fin
esta prevencion es hija
del cuydado con que vive
mi amistad agradecida:
solo me resta advertiros,
Dion, que el fin, á que mira
este engaño, es conocer
la traycion, no persuadillas
porque si es cautela justa,
la que el delito averigua;
no es justa la que ocasiona
á emprendello á la malicia;
y assi aveis de procurar
descubrir la alevosía
con medios tan atentados,
y razones tan medidas;
que sin irritar, sepais
quien es el que ya conspira;
mas no quien conspirará,
si vuestro favor le anima:
que supuesto que sabeis
que no son crueldades mias,
las que el nombre de tyrano
me han adquirido en Sicilia;
fino aver mi padre, y yo
convertido en monarquía

su republica, adornando
nuestras dos frentes altivas
de su laurel, reprimiendo
voluntades, y ofadias:
si quando borrar pretendo
nombre que assi me fastidia;
ocasionara delitos,
despertando alevosias;
la falsa interpretacion,
que al nombre tyrano aplican
de cruel, justificara
en sus lenguas mi malicia.

Dion. De ingenio son mas que humano
prevenciones tan divinas;
pero què ocasion hallais
en este intento, que impida
el casamiento de Aurora?

Rey. Olvidado se me avia,
por no ser el principal
assumpto del mi sobrina;
precisa ocasion, pariente,
á dilatarlo me obliga,
y es, que me importa que sea
la mano de vuestra hija
freno de las voluntades:
que como todos aspiran
á sus bodas, tengo á todos
con una esperanza misma
deseos de obligarme,
que mientras no se averiguan
los traydores, quiero assi
que sus intentos reprima;
porque si dandola al uno,
los demás se desobligan:
recelo que llegue el daño
antes que la medicina.

Dion. Basta, señor, no replico;
que como el fin se configa,
para asegurar la vuestra,
consagro alegre mi vida.

Ayuntamiento de Madrid
Rey. Con esto á vuestra amistad

deverè

deverè
y su q
à vuest
Dion. Al
ha de
à todo
Pol. Soy
Dion. So
ay de
me ne
Pol. Qua
ha hall
Dion. Ac
se pue
ignor
olvida
ó mis
No pe
que t
à mi
que i
igual
que n
nadie
Mas t
y alg
quier
al bie
si ha
vuest
de su
que c
Dion. N
duda
causa
basta
que
que
haze
lo qu
solo

Deverè otra vez la mia,
y su quietud, y su Rey
à vuestra lealtad Sicilia. *Vas.*

Dion. Al fin la razon de estado *Ap.*
ha de vencer, que es forzoso,
à todo. *Sale Policiano.*

Pol. Soy yà dichofo, *Dion?*

Dion. Soy yo desdichado. *Pol.* Còmo?
ay de mi! *Dion.* La licencia
me negò su Magestad.

Pol. Quando vuestra voluntad
ha hallado en èl resistencia?

Dion. Aora. *Pol.* Pues à *Dion*
se puede el Rey oponer?
ignora vuestro poder?
olvida su obligacion?
ó mis meritos desprecia?
No penseis, con ser quien soy,
que tanto credito doy
à mi confianza necia;
que intente mi calidad
igualar con la de Aurora;
que nadie humano me ignora;
nadie la ignora deydad.
Mas si nadie la merece,
y alguno la ha de alcanzar,
quien mejor puede aspirar
al bien que su mano ofrece:
si ha abonado mi valor
vuestra eleccion? y si oì
de su hermosa boca un si,
que es el merito mayor?

Dion. Ni vuestro merecimiento
duda el Rey, ni mi poder,
causa deve de tener
bastante su pensamiento;
que ni entiendo, ni examino,
que de ser examinado
haze al Rey exceptuado;
lo que tiene de divino:
solo entiendo, aunque tan mal

me este, que su gusto es ley;
Policiano, que èl es Rey,
y yo vasallo leal,
esto en efecto ha de ser;
sabad sufrir, si sois cuerdo:

Pol. Si gloria tan alta pierdo,
que me queda que perder?
el Rey à vuestros deseos
se ha de oponer, ni à los míos?
pues yo solo tengo brios
para hazerle. *Dion.* Deteneos;
callad, no os precipiteis;
tened, tened sufrimiento,
que solo de vuestro intento
es dilacion la que veis:
aguardad pues; no quisiera *Ap.*
que de la passion vencido,
arrojado de ofendido
en deslealtad incurriera;
que el Rey me mandò poner
en lo que he de averiguar
medios para examinar,
no lazos para caer:
y assi es conforme à razon;
que quando agraviar se vé,
yo la prevencion le dé,
pues le he dado la ocasion.
Vencibles dificultades
no son hados soberanos;
ni los motivos humanos
se informan de eternidades;
la causa que oy os impede,
mañana puede cessar,
si el dilatar no es negar,
quien dilata no despide,
ser prudente es ser sufrido:
advertid que os aconsejo
como amigo, y como viejo;
que ni excedais ofendido,
ni atrevido os arrojéis:
porque si hablais libremente;

mas que ganastes prudente,
 impaciente perdereis;
 que si nos toca á los dos
 el daño, no os muestro mal,
 pues contra mi soy leal,
 que lo seré contra vos.

Pol. No sabe el amor ser cuerdo;
 ni el loco sabe temer;
 Sicilia se ha de perder,
 vive Dios, si á Aurora pierdo. *Vás.*

Salen Ricardo, y Diana.

Ricar. Es sin remedio mi pena;
 no ay consuelo en mi pasión.

Dia. Ricardo, qual ocasión
 tanto de ti te enagena?

Ricar. Ay, querida hermana, Aurora,
 á quien adoro, la mano
 de esposa dá á Policiano.

Dia. A traydor. *Ap.*

Ricar. Mira si llora,
 quien la pierde enamorado,
 justamente. *Dia.* Luego está
 hecho el casamiento ya?

Rica. No, pero está concertado;
 que basta para perder
 la vida con la esperanza.

Dia. No se quexe, sino alcanza,
 quien no se atreve á emprender:
 quien hubiera mas favor
 que tu, Ricardo, alcanzado;
 si te hubieras declarado;
 y mas pudiendo tu amor
 tenerme á mi por tercera,
 pues tantas vezes estoy
 con ella, y sabes que soy
 en su amistad la primera?
 á quien la diera mejor,
 si se la hubieras pedido,
 que á ti su padre? *Ric.* He querido
 merecer della el amor,
 antes que el consentimiento

de Dion. *Dia.* Necio anduviste;
 pues por concierto pudiste
 dar vida á tu pensamiento.

Ricar. Temi quedar desayrado;
 si della no era admitido,
 que se arrepiente corrido,
 quien no alcanza declarado.

Dia. Querer por amor vencella
 tu silencio disculpava,
 mientras no te amenazava
 el peligro de perdella:
 mas oy que ve ya tu amor
 malograr tu pensamiento,
 matete el atrevimiento,
 si ha de matarte el temor:
 hablando, vas á ganar,
 callando, solo á perder;
 qué le queda que temer,
 al que ya se ve matar?

El que llega á estar cercado
 de exercito numeroso,
 á los que huyó temeroso,
 acomete despechado.

Declara á Dion tu amor,
 á Aurora tu sentimiento,
 al Rey tu amoroso intento;
 y valgate su favor,
 pues le tienes obligado,
 en tan urgente ocasión,
 si se escusare Dion
 con lo que tiene tratado:
 y si con esto los daños
 que te amenazan no impides;
 la guerra permite ardides,
 y el amor perdona engaños;
 con trazas, y fingimientos
 procura el bien que mereces;
 y si tu, porque padeces
 tormenta de pensamientos
 en el golfo de tus males,
 no discurras, yo, que soy

muger;

muge
 plugu
 traza

fabré
 que d
 la esp

Ricar. C
 lo qu

Dian
 lo qu
 traza
 mi re

Dia. Pu
 Ricar

Ricar. C
Dia. Pu

no m
 lo qu
 pues
 de m
 que
 y á t

Dia. A

así f
 así
 los q
 A tra
 á en
 á Au
 que
 no l
 prim
 las l
 que

Elis. C
Dia. E

pen
 qua
 tod
 ofe

muger, y en la arena estoy,
pluguiera á los cielos; tales *Ap.*
trazas, y enredos, hermano
fabré hazer, si lo permites,
que de la mano le quites,
la esperanza á Policiano.

Ricar. Que permita es menester,
lo que yo te he de rogar?

Diana, puedo negar,
lo que devo agradecer?

traza á tu gusto; dispon
mi remedio á tu alvedrio.

Dia. Pues dexalo á cargo mio;
Ricardo, y habla á Dion.

Ricar. Como lo pienas trazar?

Dia. Pues que te fias de mi,
no me examines. *Ricar.* De ti
lo quiero todo fiar,
pues conoces, quando estás
de mi tormento advertida,
que á tu hermano das la vida,
y á ti un esclavo te das. *Vas.*

Dia. Así se pagan finezas?
así se premian lealtades?
así desmienten verdades,
los que prometen firmezas?
A traydor, á fementido,
á engañoso Policiano,
á Aurora has de dar la mano;
que á Diana has prometido;
no lo sufrirán los cielos,
primero te abrafarán
las llamas deste Volcan
que arroja rayos de celos.

Sale Elisa.

Elis. Que es esto, señora?

Dia. Es

pena, dolor, sentimiento;
quanto escuchas es tormento;
todo es rabia quanto ves;
ofensas me tienen loca.

muerta me tienen agravios;
la vida tengo en los labios,
el alma tengo en la boca,
en el pecho mongibelos;
fieras en el corazon,

y en fin tormentos, que son
mayores, que tengo celos;
y para que en tantos daños
ni esperanza pueda aver,
no se contentan con ser
celos que son defengaños;
Esse injusto, esse traydor,
esse cruel Policiano

á Aurora le dá la mano,
que deve á mi firme amor;
mira, Elisa, si me ciega
con razon el sentimiento;
no llegando el sufrimiento
donde el sentimiento llega.

Elis. Quien creyera tal mudanza
de su firmeza jamás?

Dia. Ven conmigo.

Elis. A donde vas?

Dia. A disponer la venganza;
ya que no el impedimento.

Elis. No provoques el rigor
de Ricardo.

Dia. De su amor

se valió mi atrevimiento;
porque en Aurora le alcanza
igual desdicha, y así
á restaurar me ofreci
con enredos su esperanza;
vino en ello, y con color
de que remedió sus daños;
ha de tener por engaños
las verdades de mi amor.

Elis. De esta suerte vas segura?

Dia. Nada temo su crueldad,
que el amor es ceguedad,
y los celos son locura.

Vas.
Salen

La amistad castigada.

Salen Filipo, y Turpin.

Filip. Advierte que me conviene,
que me avises luego, en viendo
que viene Dion. *Turp.* Ya entiendo.

Filip. Cómo? *Tur.* No es facil, si tiene
tanta hermosura mi ama?

Filip. Engañaste, que jamás
la he visto. *Turp.* Pues estarás
enamorado por fama;
que es muy señoril accion
à una famosa beldad
amarla por vanidad,
mas que por propria aficion;
hombre conozco yo aqui,
que lo tiene por oficio.

Filip. De poco seso dá indicio;
pero no facede en mi
lo que piensas. *Tur.* O querrás
andar muy cauto conmigo;
pues de tu mayor amigo
confiar no debes mas
que de mi, buen desengaño
puedo dar de mi sujeto;
no guarda mejor secreto
un ministro el primer año.
Criado de Aurora soy,
y eres tu del Rey su tio
privado; y así confio
que si de tu parte estoy,
en qualquier caso podré
asegurarme del daño:
y en ti con esto es engaño
formar dudas de mi fe,
si yo te puedo servir.

Fil. Sobre un intento secreto
vengo à hablarla, y te prometo
que à podertelo dezir,
duda en tu fee no pusiera.

Turp. Solo por ver si le obligo *Ap.*
à ser liberal conmigo,
le estoy facendo à barrera;

no puedo saberlo al fin?

Filip. Impossible cosa es.

Turp. Pues juro à Dios que después
pues recelas que Turpin
no será buen secretario,
si se que à Aurora desfeas;
aunque mas privado seas,
me has de tener por contrario.

Filip. Quede así, y haz lo que digo.
Turpin, que importa el cuydado.

Turp. Entrar puedes confiado,
pues à tenello me obligo.
Mal entiende mi deseo,
doyle otro tento: quisiera *Ap.*
que adviertas que no lo hiziera
fino por ti. *Fi.* Yo lo creo, vete, vete.

Turp. Que obligaros *Apart.*
no es posible à mi intencion?
pues si viniere Dion,
vive Dios de no avisaros. *Va.*

Salen Camila, y Aurora por otra parte.

Camil. En fin negò el Rey, señora,
à tu padre la licencia?

Auror. Mejor dirás la sentencia,
contra la vida de Aurora.
Pues contra mi gusto hiziera
estas bodas de obediente
à mi padre solamente;
y confieso, que si huviera
declarado la aficion,
que tan secreta ha tenido;
y à los labios atrevido
las penas del corazon,
Ricardo, passara yo
con el mas alegre vida;
que me tiene agradecida;
ya que enamorada no.

Camil. Aora sales con esso?

Auror. Nunca, antes que diera el
à Policiano, senti
lo que aora te confieso:

Pero
à juzg
viol
de Ri
à haz
y à p
mejor
despe
Camil. I
el que
con l
que n
Rica
aunq
no m
si ob
mas
pare
Auror.
sus n
Cam. Q
sin a
Auror.
la cu
Camil.
cuyd
Auror.
se co
Filip. I
fave
pue
que
hast
de l
sin
señ
que
ech
for
par
finc
los

Pero después que llegué
á juzgarle esposo mio,
violentado mi alvedrio,
de Ricardo comencé
à hazer mas estimacion,
y à pensar que hiziera empleo
mejor en él, que el deseo
despertó la privacion.

Camil. De suerte, qué no es amor
el que tienes? *Aur.* Comparado
con Policiano, he juzgado
que merece mi favor
Ricardo; pero sin esso,
aunque no me desagrada,
no me siento enamorada,
si obligada me confieso:
mas quien está aqui? *Cam.* Persona
parece de calidad.

Auror. Su compuesta gravedad
sus nobles partes pregona.

Cam. Que querrá, y como ha llegado,
sin avisar, hasta aqui?

Auror. Sepamoslo, que es ya en mi
la curiosidad cuydado.

Camil. A qualquiera puede dalle
cuydado, y curiosidad.

Auror. Y mas si su calidad
se conforma con su talle.

Filip. Del Rey alienta el deseo *Ap.*
favorable la ventura,
pues dize ya esta hermosura,
que es Aurora la que veo;
hasta saber el intento
de llegar à donde veis
sin licencia, no culpeis,
señora, mi atrevimiento:
que de la misma ocasion
echareis de ver que ha sido
forzoso ser atrevido,
para lograr la intencion,
fino me engañan, señora,
los ojos, quando asegura

la fama de essa hermosura,
que sois la divina Aurora.

Auror. Menos essa adulacion,
foy Aurora, y ya deseo
de la novedad que veo,
escucharos la ocasion,
y saber quien sois. *Fili.* Yo foy
Filipo, del Rey criado,
si valido, no privado;
porque à vuestro padre doy
solamente este lugar.

Auror. Yà por fama os conocia;
y à mi piedad algun dia
devieron mas de un pesar
los que hizo la fortuna.

Filip. Yà ha cessado su rigor;
y yà con esse favor
no temo mudanza alguna,
que essa beldad: pensamiento
donde buelas? donde vas? *Ap.*
si he de dezir lo demás
que causò este atrevimiento:
à parte aveis de escucharme
porque el caso lo requiere.

Auror. Por si mi padre viniere;
Camila, para avisarme,
pues su esquivia condicion
conoces, ponte en espia
en essa ventana. *Camil.* Fia
tu cuydado à mi atencion. *Vase.*

Aur. Yà estamos solos, hablad.

Filip. Señora, si del amor
no aveis probado el rigor,
à lo menos su ceguedad
por fama avreis entendido,
y yà, triste yo, la mia *Ap.*
con importuna porfia
mi corazon ha rendido.
Inutilmente pretendo
resistir; el Rey lo errò,
quando de mi se fió:
que deviera conociendo

tan soberanos despojos,
para evitar sus agravios,
dar comission à los labios,
sin concedella à los ojos.

Aur. Què os suspendeis?

Filip. Como puede
dexarse de suspender,
quien os ha llegado à ver?
como quereis que no quede
absorto, señora, en vos,
si es Dios la misma hermosura,
quando goza mi ventura
en la vuestra tanto Dios?

Auror. Es este acaso el secreto
què teneis que hablarme? *Fil.* No,
aquí, señora, causò
vuestra beldad este efecto.
Otra, Aurora, es mi intencion:
mas quando son desiguales
los impulsos naturales
al poder de la razon,
no gobierna el alvedrío:
que si en corrientes de plata
al caminante arrebata
bramando el furioso río,
de su jornada se olvida,
y solo en peligro tal
con afecto natural
trata de escapar la vida.
Así yo, puesto que atento
à otro fin os entré à hablar,
en llegandoos à mirar,
con impetu tan violento
me vi anegar en abismos
de hermosura, que forzado
de su poder, y olvidado
de mis pensamientos mismos,
al dezirlos la ocasion,
porque os vi, con furia loca
me arrebatò de la boca
las palabras la passion.
Y así mi error perdonad.

que en el primer movimiento,
ni juzga el entendimiento,
ni elige la voluntad.

Aur. Tente, pensamiento mío, *Ap.*
que previene ya el temor
en alhagos del amor
ofensas del alvedrío.
Injusta desconfianza
mostrais en tan justo efecto;
ni la hermosura es defecto,
ni es injuria la alabanza.
Y si el ver encarecida
su belleza tanto agrada
à la muger, obligada
me juzgad, y no ofendida:
fino es ya que la intencion,
que declarar me quereis,
es mi ofensa, y pretendeis;
temiendo mi indignacion,
reprimilla: y prevenido
con alabarme, aveis hecho;
Filipo, prision del pecho,
la lisonja del oído.

Filip. No, señora, no el veneno
he querido disfrazar,
que en lo que os vengo à tratar
solicito gusto ageno,
tan contra mí, que podeis
colegir, viendome tal, *Ap.*
que es lo que me está mas mal,
que mi demanda otorgueis.
Del Rey, bellísima Aurora,
vengo à vos por mensagero,
de su aficion soy tercero,
y de que ciego os adora,
testigo, si es menester,
para probar su aficion,
mas notoria informacion
que saber que os llegò à ver.
A Cielos, yo soy perdido, *Ap.*
que Aurora no se ha enojado.
Auror. Engañose mi cuydado: *Ap.*

que presto ha desvanecido
mi esperanza! pero quando,
loco amor, los gustos das
mas firmes? no dizes mas?

Filip. Qué mas?

Auror. Estoy aguardando
à saber si es el intento
de mi tio ser mi esposo.

Filip. El fuera en esto dichofo:
mas tiene su casamiento
en Cartago ya tratado.

Aur. Luego pretende su amor
su gusto en mi deshonor?

Filip. Es Rey, y està enamorado.

Aur. Bien dezis; lo mismo es
enamorado, que loco:
y no muestra estarlo poco,
pues prefiere el interés
de su antojo à mi opinion.
No advierte el Rey por ventura,
quando imprudente procura
ofender con su aficion,
de mi padre la nobleza,
que aun oy, aunque està gozando
del Cetro, le està temblando
la Corona en la cabeza?
olvida.

Fi. Albricias, amor, q se ha enojado. *ap.*

Auror. Qué deve
el honor, à quien se atreve
à ofender en el honor?
así paga beneficios?
así asegura lealtades?
así obliga voluntades,
y recompensa servicios?
así el nombre de tyrano
quiere borrar? y así intenta
en el Reyno que violenta,
acreditarse de humano?
Vive el Cielo, si no enfrena
tan mal advertido antojo,
que ha de sentir en mi enojo

de su locura la pena:
à Aurora, à Aurora se embia
recado tan atrevido?
y vos, vos aveis venido
con tal vil menfajería?
No se de qual de los dos
mas ofendida me hallo;
del Rey en imaginallo,
ò en dezirmelo de vos. *Vase.*

Filip. Mil vezes en hora buena,
bella Aurora, os enojad,
pues asegura piedad
esse rigor à mi pena:
nunca ha sido tan gustosa
la furia, nunca se ha visto
el enojo tan bien quisto,
ni la ira tan hermosa.
No en vano, amor, à tus aras,
y al imperio de tus leyes
rinden sus Cetros los Reyes,
y los Dioses sus Tiaras;
no en vano, pues tales son
tus fuerzas, que en un momento
ciegas el entendimiento,
y aprisionas la razon.
Loco estoy, estoy perdido,
y tan otro de mi estoy,
que ni conozco el que soy,
ni me acuerdo del que he sido:
solo ya mi entendimiento
juzga el bien mayor amar;
solo discurre en buscar
remedios al mal que siento.
De mi ciego desvario
el Rey perdone el error,
pues dà disculpas su amor,
y no escarmientos al mio.
Mi obligacion he cumplido,
y aun hice mas que devi;
pues tercero contra mi
de sus cuydados he sido:
hasta aqui de mi lealtad

pudo estenderse la ley,
 mas no á que el amor del Rey
 la ponga á mi voluntad.
 Y mas quando Aurora aquí
 se le mostrò tan cruel,
 pues de los desprecios del
 mis favores colegi.
 Que mientras sus alabanzas
 publicò mi suspension,
 diò su benigna atencion
 aliento á mis esperanzas.
 Y despues se mostrò ayrada
 quando el amor entendió
 del Rey, quizá porque viò
 su imaginacion burlada.
 Claro està, pues por lo menos
 estimò mis desvíos,
 quien humana oyò los mios,
 y enojada los agenos.
 Pues quando yo he merecido
 sus favores, y el Rey no,
 que le ofendo, en querer yo
 ganar lo que èl ha perdido?
 Y puesto que el Rey se ofenda,
 qué me ha de costar? la vida
 menos la temo perdida,
 que perder tan alta prenda.
 Todo, para conseguir
 tanto bien, lo he de emprender,
 que no queda que temer,
 al que se atreve á morir.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Filipo, y el Rey.

Fili. Tan refuelta, señor, y tan ayrada,
 rigores respondiò á tus rendimientos;
 que en el mar espumoso concitada
 la furia de encontrados elementos,
 quando turban la luz, el cielo ocultan,
 confunden la region, y el sol sepultan:
 espíritus del Aulro, no amenazan
 con tanto horror, con tan ayrado ceno

funesto fin al naufragante leño:
 como Aurora (si cabe por ventura
 esta comparacion en su hermosura)
 publicò furias, repitiò rigores,
 juzgando ofensas fuyas tus favores;
 bueltos Volcanes de iras, y de agravios,
 los que eran de coral hermosos labios:
 noches de espáto, y Etnas de centellas,
 las q̄ eran mas q̄ el sol claras estrellas.
 Tal la vi al fin (perdona el defengañ,
 pues como ofende al gusto, evita el
 daño)

que yo he juzgado q̄ tu pecho amante
 bate con cera muros de diamante.

Rey. Còmo, Filipo, basta el safrimièto,
 siendo tanto mi amor, à mi tormento?
 Còmo puedo vivir, si á mis sentidos
 tanto veneno dàs por los oídos?
 No es posible, Filipo; la paciencia
 me falta; no, no tengo resistencia
 contra mi mismo, sujerarme veo
 del Imperio tyrano del desseo:

què importa la corona, què la vida;
 no siendo Aurora de mi amor vencida;
 todo lo he de arriesgar por obligalla;
 todo lo he de perder por alcanzalla.

Fi. q̄ es esto? asì, señor, de ti te olvidas;
 asì excedes de ti, que asì antepones
 la execucion de ilicitas pafsiones
 á tantas esperanzas concebidas
 de tu prudencia tu valor, y seso,
 quãdo ha impuesto Sicilia el grave peso
 deste Reyno en tus ombros solamente,
 por juzgarte Filosofo prudente?

Rey. Ya no lo soy, Filipo, si lo he sido;
 otro soy del q̄ fui; porque he perdido
 el ser, y el alma, pues por ella aora
 solo me informo del amor de Aurora.
 La ciencia Filosofica, el prudente
 discurso, y el valor de los humanos,
 no evita los destinos soberanos,
 no de los dioses el poder desmiente.

Amo
 la fle
 pues
 dond
 y po
 dey d
 Filip
 Rey.
 nada
 la ci
 Fi. G
 el loc
 procu
 templ
 obed
 y si ju
 en la
 que e
 ni se
 reme
 divien
 ministr
 merez
 es sol
 estren
 much
 Venu
 y las
 que co
 pues a
 Rey.
 mas n
 y mas
 q̄ otro
 Filip.
 Rey. S
 della a
 Filip.
 Rey. Y
 à no a
 Fi. Bi
 nadie

Amor es Dios, la mano fuya ha sido,
la flecha Aurora, q̄ mi pecho ha herido;
pues en mi rédimiento que te admira,
donde es deidad la mano que me tira;
y porque del remedio desespero,
deydad tambien la flecha q̄ me hiere,
Filip. Resuelto està en mi dueño. *Ap.*

Rey. El seso pierdo,
nada puedo conmigo, que en un loco,
la ciència, y el valor importá poco, (do
Pi. Grá señor, no està lexos de su acuer-
el loco, que conoce su locura;
procura divertir tu mal, procura
templarte, que al principio el accidete
obedece al remedio facilmente;
y si juzgas difícil la victoria,
en la dificultad està la gloria;

que en lo que el mismo caso facilita,
ni se muestra el valor, ni se acredita;
remedios traza, ocupa el pensamiento;
divierte la memoria, que al tormento
ministra la materia, otros amores
merecan tus cuydados, y favores:
es sola Aurora? en sola su belleza
estremò su pincei naturaleza?

muchas ay en Sicilia, que à la hermosa
Venus de Adonis tienen recelosa,
y las puedes amar, sin el delito
que contra Aurora tu sobrina intèras,
pues afrontas tu sangre si la afrontas.

Rey. Eſto todo es así; Filipo amigo,
mas no es así poderlo yo conmigo:
y mas quando zeloso considero
q̄ otro merece el bien, q̄ yo no espero.

Filip. Otro? cómo, señor?
Rey. Su hermosa mano
della admitido espera, Policiano.

Filip. Ay de mí! *Ap.*

Rey. Y ya la huviera conseguido,
à no averlo mis zelos impedido.

Pi. Bié has hecho, señor, no lo cõfiètas;
nadie merezca, lo que tu alcanzas,

baste que el mal enamorado sientas
de no poder lograr tus esperanzas,
sin que zeloso te dupliques penas,
viendo tambien logradas las agenas:
desdichado se llora el que no alcanza,
mas su tormento alivia la esperanza,
de ver al fin premiada su querella;
q̄ no alcanzar la gloria, no es perdella:
mas quien su prèda vé en poder ageno,
esse perdido llora, esse el veneno
mortal traslada al corazon del labio;
dicha es no alcázar, perder agravio:
y quien llora perdido el bié que adora,
agravios esse, y no desdichas llora:
el sentimiento de no ser querido
puede morir à manos del olvido:
mas el agravio de perder la gloria
apuesta con la vida en la memoria:
y así aunque resolvieses no querella,
para olvidalla, importa no perdella.

Re. Resuelto estoy; no gastes persuasio-
en lo q̄ te assegurá mis pafsiones; (nes;
que el curso arrebatado, y la violencia
con que el zeloso amor me precipita,
de nuevos impulsos necesita.

Buelve à mi bié, Filipo, y de mis males
le presenta evidencias, no señales;
por dicha mis tormentos repetidos
hallaràn mas piadosos sus oídos:
procura persuadilla, y para vella,
alcanzame licencia, que sin ella

el amor ciego, que mi pecho anima,
teme el rigor, quanto el favor estima:
Pi. Yo parto, gran señor, à obedecerte;
y assegurará el fin à tus pafsiones

dichoso, si en mi lengua las razones
tuvieran, quando así obligar me veo;
las fuerzas, q̄ en mi pecho mi desseo. *V.*

Rey. Si es efecto el mar de las estrellas,
en que no tiene parte el alvedrio;
pedir que os inclineis es desvario,
Aurora, à lo que no os inclinan ellass

Mas ya que de mi incêdio à las cêrcellas
ardientes, vuestro pecho estè tan frio,
que no podais sentir el dolor mio;
quered sentir à lo menos mis querellas.
Núca, Aurora, en amâtes mal pagados,
que à fuerza de los hados han querido,
vi que la libre voluntad no enferme.
Yo solo à no quereros por mis hados,
os quisiera querer aborrecido,

porquè quereis, querida, aborrecerme?

*Salen Diana, y Elisa con mantos por
otra parte.*

Dia. Vanos consejos me ofresces,
detenerme es por demás.

Elis. Tan ciega, señora, estas,
que contra ti te enfureces;
què ha de sentir de tu honor,
viendo que tanto lo sientes?

Dia. De los dos inconvenientes
vengo à tener por menor
el arriesgar mi opinion,
que perder à Policiano.

Elis. Donde reyna amor tyrano,
es esclava la razon;

aquí està el Rey. *Dia.* Llego, pues,

que en estar solo, parece
que el Cielo me favorece;
dadle, gran señor, los pies
à Diana. *Rey.* Alza del suelo;
no agraviéis la estimacion,
que devo à tu perfeccion,
de que es imagen el Cielo;
què exceso es este Diana?

Diana. Es exceso de mi fuerte,
que hasta en negarme la muerte
quiere mostrarse inhumana,
pues la que vive agraviada,
solo en morir es dichosa.

Rey. En viendote tan hermosa,
te contemplé desdichada;
mas à tu pena importuna
termino puedes poner.

si acaso tengo poder;
para vencer tu fortuna,
que à tus deudos he debido;
la que gozo levantada;
pedir puedes confiada,
pues prometo agradecido.

Dia. Quien sino vos, cuya real persona
quilates de valor, luz de nobleza,
rayos de ciencia añade à la Corona
que dignamente os ciñe la cabeza,
sabe premiar servicios, si à premiarlos
es bastante en un Rey el confesarlos?
Quien como vos remediarà mis males,
si en mi, para que dellos el olvido
llegue à borrar las ultimas señales,
es bastante el averlo prometido;
pues en quien puede como vos, no pesa
el mismo efecto, mas que la promesa?
Y à quien abrierà mis quexosos labios
las secretas prisiones, en que el pecho
vergôzoso ocultava los agravios (cho,
q en mi opiniô tâ duro estrago han he-
sino à un Rey, q por noble, y por discre-
el remedio asegura, y el secreto? (to,
Produzca, pues, tan justa confianza
efectos libres de temor, y el daño
pronuncie, con que paga mi esperâza
de Policiano el alevofo engaño,
que olvida acaso por desdicha mia
vuestro poder, quando en el fuyo fia:
El lustro apenas de mi edad tercero
me concediô de la razon el uso,
quando el traydor amante lisongero
canelas fabricó, medios dispuso,
mostrô finezas, que à qualquier recato
el nombre dieran con razô de ingrato.
No se desmiente el Cocodrilo tanto
en voz humana, y en llorosa vena,
como èl con quexas, lagrimas, y amores
solicitó engañoso mis favores.

Y para dar el ultimo combate,
sino à mi honestidad à mi alvedrio:

porque
promet
O neci
lo que
al fin le
credito
y el cre
Que si a
es mon
ser esq
pues ten
puede c
porque
el aman
Y así l
dar leng
declarè
en publ
y meno
en mi au
que se p
mas rec
Mi agrã
publicu
vuestras
de pone
y todo j
à lo que
Rey. Fe
Di. Si, n
Rey. No
que tu r
pues no
arriesga
se arroja
Vete, D
quie pue
mas rier
lo mism
agradeci
au no me
S.

porque mas mis rigores no dilate,
 promete que ha de ser esposo mio.
 O necia, la que dá à la confianza,
 lo que puede negalle la mudanza!
 al fin les negocio la diligencia
 credito à sus ficciones de verdades,
 y el credito en mi amor correspondécia.
 Que si ay como obligar las voluntades,
 es monstruo, no muger, la q ha podido
 ser esquivá al amor, si lo ha creído,
 pues teniendole ya, qué fortaleza
 puede oprimir el encendido fuego?
 porque el mismo peligro en q tropieza;
 el amante no vé; se llama ciego.
 Y así la fee de su promesa pudo
 dar lengua en su favor al amor mudo;
 declarème su amante, y como dueño
 en publico gozó correspondencias;
 y menos el mayor ultimo empeño
 en mi amor se atrevió à táticas licencias;
 que se puede atrever tambien el labio,
 mas recatado à murmurar mi agravio.
 Mi agravio, pues, os diga mi torméto,
 publique sus trayciones su mudanza;
 vuestras ofensas pruebe el loco intento
 de poner en Aurora su esperanza;
 y todo junto, gran señor, os diga
 à lo que, siendo Rey, todo os obliga.
Rey. Fee de esposo te dió?
Di. Si, necesita mi verdad de testigos?
Rey. No, Diana,
 que tu misma querella te acredita;
 pues no con causa, y ocasion liviana,
 arriesgando su fama, à excessos tales
 se arrojan las mugeres principales.
 Vete, Diana, vete, no te vea
 quié pueda murmurarte; y no permitas
 mas riendas al temor, pues te dessea
 lo mismo que agraviada solicitas,
 agradecido un Rey. *Dia.* Tales favores
 au no me dexa sóbras de temores. *vñf.*
Salen Ricardo, y Turpin.

Ric. Qué dizes? dame esos brazos.

Turp. Quando del bien que codicias
 te he dado nuevas, albricias
 esperava, que no abrazos.

Dale una sortija.

Ric. Esta piedra, en quien vencido
 se vé el farol celestial,
 no es premio, sino señal
 de mi pecho agradecido.

Turp. Esto han de hazer los amantes;
 para hazer hablar los mudos;
 que escudos vencen escudos,
 diamantes labran diamantes.
 Qué secreto, qué misterio
 no fabrás con medio igual,
 si la mano liberal
 tiene en las almas imperio?

Ricar. En fin que se han dilatado
 las bodas? *Turp.* Y aun yo sospecho
 que del todo se han deshecho,
 segun vi desesperado
 à Policiano ofendido
 querellarse de Dion.

Ricar. Segun esso la ocasion
 mi esperanza no ha perdido?

Turp. No la ha perdido, mas creo
 que la vendrás à perder;
 que quien no sabe emprender,
 nunca logra su desseo,
 callando quien persuadió?
 quien venció sin intentar?
 quien obligó sin rogar?
 quien sin pedir alcanzó?
 aun con los dioses; que entienden
 las humanas intenciones,
 à fuerza de peticiones
 negocian, los que pretenden.
 Y al fin para concluir,
 oye una comparacion;
 al tribunal del Leon
 llegó una oveja à pedir
 justicia de un carnicero

La amistad castigada.

lobo, que un hijo le avia
muerto, de dos que tenia;
y con el otro cordero,
que vivo quedò, postrada,
por dalle mas compasion,
ante los pies del Leon
callò un rato, ò bien turbada,
ò bien por encarecer
desta suerte de su mal
el estremo, que es señal
de gran pena enmudecer;
estava hambriento el Leon;
y como callò la oveja,
ò no previno su quexa,
ò no quiso su intencion
entender, hizose bobo;
y fingiendo que pensava
que el cordero le endonava;
hizo lo mismo que el Lobo.

La oveja con agonía,
balando, empezó al momento
à declaralle el intento,
con que alli venido avia:
mas él dixo; no negaras
tanto la voz à los labios;
si era contar tus agravios
tu fin, al punto empezaras;
hablando, à informarme dellos;
que en esto de corazones
sabemos mas los Leones
de comellos que entendedlos;
pienso que la fabulilla
viene à pelo; habla à Dion,
dile à tiempo tu intencion:
que es cierto que con dezilla
à ocasion y con infamia,
haràs que tema tus quexas;
pues à lo menos no le dexas
la causa de la ignorancia.

Ricar. Bien dizes, pero querria
hablar à Aurora primero;
porque declarar no quiero

sin su voluntad la mia:

Turp. A mi tambien me contenta;

Ricardo, esse parecer,
que es vano trabajo hazer
sin la huespeda la cuenta;
ella sale, hablalla puedes.

Ricar. Y su padre donde està?

Turp. Si vienes resuelto ya
à pedirfela, qué excedes
en hablalla, y pretendella? *Vase.*

Ricar. Al fin pues tengo ocasion,
me he de arriesgar con Dion,
por declararme con ella.

Sale Aurora. Quien està aqui?

Ricar. Aurora hermosa,
no os retireis, aguardad,
y de cortés escuchad,
sino escuchais de piadosa:
lo que la suerte dichosa
prodigamente me ha dado;
no lo niegue recatado,
señora, vuestro desdèn;
advertid que el Sol tambien
sale para el desdichado.

Auror. Ricardo, hallaros aqui;
sin averme prevenido,
la justa ocasion ha sido
de averme estrañado assí;
y vos sin razon de mi
en esto os aveis quexado,
que si à verme aveis llegado;
siendo esso lo que intentais
mas de atrevido ganais,
que perdeis de desdichado.

Rica. Quan cierto me prometiera;
Aurora bella, el perdon,
à ser lengua el corazon,
que mis males os dixera!
quan dichoso fin tuviera
la desventura que siento,
si supiera mi tormento,
siendo tantos sus rigores.

deziros quantos temores
me cuesta este atrevimiento.
Mientras del mar enojado,
y del viento á la violencia
se opone la resistencia
de la vela, y el costado,
duerme en su esfera el cuydado:
mas en llegando á faltar
la esperanza de salvar
la vida en el roto leño;
rompen las voces el sueño;
los brazos hienden el mar.
Sepultado del Volcan
en las hondas cavidades
sus ardientes calidades
disimula el alquitran:
pero si fuego le dan,
rompe los profundos senos;
y los elementos llenos
de su furia se estremecen,
nubes, y rayos parecen
las cenizas, y los truenos.
Yo en mi esperanza embarcado
el mar de amor discurria,
y la materia escondia
de mi incendio mi cuydado:
mas ya los zelos han dado
fuego al alma, y el dolor
de perder mi bien mayor
me anega, y á mi despecho
rebienta la mina el pecho,
se arroja al agua el amor.
Que viendo ya mis intentos
malogrados, dueño hermoso,
rompe el silencio medroso
en voces, y atrevimientos;
con mil mudos pensamientos
sin fruto vuestros despojos
adoré, y ya mis enojos
á la lengua escuchareis,
señora, pues que os hazeis
desentendida á los ojos.

Como busca el Ciervo herido
la fuente, y á sus crystales
les restituye en corales
lo que en perlas ha devidos;
así yo, Aurora, he venido
de amor herido á buscaros;
por ver si puedo obligaros
á remediar mis enojos,
pagando en llorar los ojos,
lo que os deven en miraros.
Tened piedad desta vida,
que sola vos informais,
si enamorada os negais,
no os negueis agradecida;
permitidme condolidá
que os pueda á Dion pedir;
que en negar, ò en permitir,
solo estriva, dueño hermoso,
ò atreverme venturoso,
ò desdichado morir.

Aur. Ni mi padre ha de querer, *Ap.*
ni el Rey licencia ha de dar;
pues qué arriesgo en no negar?
qué pierdo en agradecer?
y quando venga á tener
efecto el dale la mano,
amante esposo no gano
contado entre los mas buenos,
que á mis ojos por lo menos
es mejor que Policiano?
Algun tiempo sus intentos
no hallaron en mis cuydados;
fino gustos declarados,
agradados pensamientos?
si se llevaron los vientos
la esperanza tan en flor,
que viò en Filipo mi amor;
defengañada que aguardo?
de la verdad á Ricardo,
lo que le quitò el error.

Ricar. Mucho me dais que temer;
ya llevo á desconfiar,

que es indicio de negar
el tardarse en conceder.

Auror. Ricardo, no puede ser
el pecho, que es noble, ingrato;
y del amoroso trato
conocida la verdad,
ocultar la voluntad;

mas es crueldad que recato:
la suspension en mirar
mil vezes vuestros enojos
me ha dicho, que por los ojos
sabe el corazon hablar;
no os ha dañado el callar:
antes en mi pensamiento
adelantò vuestro intento;
porque en los que amantes son
es sobra de estimacion
la falta de atrevimiento.

Y assi aora, que á venceros
del zeloso ardor llegastes,
por lo que en temer ganastes,
no perdeis en atreveros;
antes devo agradeceros
el averos declarado:
pues no es de averme estimado
indicio menos forzoso
el atreveros zeloso,
que el temer enamorado.

Y assi os doy, para tratar
esto á mi padre, licencia;
que esto solo en mi obediencia
os queda por conquistar;
si lo llegais á obligar,
dad por hecho el casamiento:
mas si á vuestro pensamiento
reducirlo no podeis,
vuestra fuerte culpareis,
y no mi agradecimiento. *Vas.*

Ricar. Que imperio puede tener,
ya de la suerte el rigor,
en quien tan alto favor
ha llegado á merecer?

no me queda que temer,
que pues me has favorecido;
aunque llegue á ver perdido,
el bien que aora alcancé,
á lo menos no perderé
el averlo conseguido.

Sale Turpin.

Tur. Pues? que tenemos? venciste?

Ricar. Mi bien puedes celebrar.

Turp. En albricias te he de dar
la sortija que me diste;

Acomete á dalle la sortija.

tomala.

Ric. Bien las pediste; yo te las devo;

Turp. Si eres

tu tan liberal, que infieres
lo que no pensò Turpin,
no réplico, porque al fin
ha de ser lo que quisieres.
Mas aqui viene Dion,
y pues oy con tal ventura
has comenzado, procura
no perder esta ocasion.

Ricar. Aora mi pretension
de Aurora favorecido,
le diré mas atrevido.

Sale Dion.

Dion. Ricardo amigo. *Ric.* A buscaros
noble Dion, para hablaros
en un negocio, he venido.

Dion. Prevenciones escusad,
si acaso estais satisfecho
de la amistad de mi pecho.

Ricar. Pues dais licencia, escuchad.

Turp. Mal aya, dixo un juglar *Ap.*
de buen gusto, y gracias llenos;
quien tiene dinero ageno,
y se acuesta sin cenar.

Y el que quiere ser esponja
de algun señor, aya mal,
que lo haze liberal
á costa de una lisonja.

Y mal aya, el que perdió
la ocasion de enriquecer,
teniendo hermana, ó muger,
ò hija hermosa; aquí entro yo.
Cubra el Siciliano fuelo
de amantes de Aurora amor;
que á todos igual favor
he de vender, ya que el Cielo
dueño tan bello me dió:
porque nos hemos de hallar,
si el tiempo dexo pasar,
ella vieja, y pobre yo. *Vase.*

Dion. Quando mas exagereis
vuestros meritos conmigo,
lo menos, Ricardo amigo,
de lo que sè, no direis:
Y asì mi conocimiento
culpa vuestras prevenciones;
si multiplicais razones
para esforzar vuestro intento.
Mas, ay de mí la ocasion
es esta de examinar *Ap.*
su lealtad, y executar
de Dionysio la intencion.
Fingir un agravio intento
con que la pueda cumplir,
como tambien excluir
de Ricardo el pensamiento.
Que Aurora dió la ocasion
à esta platica, y Aurora
ha de dar tiempo aora
la materia à mi ficcion.

Ric. Què os suspendeis? si la mano
me impide de Aurora bella;
aver tratado con ella
casamiento à Policiano,
advertid. *Dion.* Ricardo, no,
que puesto que aun no està hecho,
y teneis mejor derecho,
pues à nadie estimo yo
tanto como à vos; no es esso
lo que impedimento os haze;

de mas grave causa nace,
nuestro daño, y os confieso
que es tan en agravio mio,
que en ella misma vereis,
quando de mí la escuchéis,
quanto de vos me confio,
y la amistad que à mi pecho
le deveis, en declararme,
pues no dudo avergonzarme,
por dexaros satisfecho.
El Rey, despues que es dendor
de la Corona Real
que goza, à mi amor leal,
pues por mi industria, y valor
en el Reyno succedió,
que su padre contra el fuero
de la libertad primero
tyranamente ocupó;
en Aurora, en su sobrina
hija de su misma hermana
ha puesto aficion liviana,
y tyrano determina
executar sus deseos
en su deshonor, Ricardo;
este galardón aguardo,
y estoy tal, que. *Ric.* Deteneos;
si Aurora es del Rey amada,
puesto que mi pecho sienta
menos la muerte, hazed cuenta
que yo no os he dicho nada. *Vase.*

Dion. Esta es fineza, esto es ser
vassallo noble, y leal;
nunca del Cetro Real
he codiciado el poder,
fino aora, porque hiziera
la demonstracion devida,
y la gloria merecida
por tal fineza le diera:
que es nobleza sin igual,
y valor sin semejante,
saber ser tan cuerdo amante;
por ser vassallo leal. *Vase.*

Sale Filipo.

Filip. Ni en mí tengo ya poder,
ni me atrevo á declarar;
que declararme es mostrar,
que al Rey me atrevo á ofender:
y es al fin de Aurora tío,
y nó es bien que me declare,
mientras no me aseguraré
de que estima el amor mío;
porque si nó, mi deseo
fuera necio, si perdiera
por la dicha que no espera,
la ventura que poseo:
y mas deviendo temer
que Aurora del pensamiento
combatida, avrá de intento
mudado ya, que es muger,
y es amarle ya posible;
porque de un Rey el amor
es fue te conquistador
del pecho mas invencible.
Segunda vez el ardiente
cuydado que al Rey desvela,
le diré; mas por cautela,
que por lealtad, obediente;
para entender el estado
de su desden, ó favor:
ella sale, Dios de amor,
favorece mi cuydado. *Vase.*

Salen Aurora, y Camila.

Camil. Oye un pensamiento.*Auror.* Di. *Aparte.*

Camil. No debes recelar,
si llega á desconfiar
de tu amor el Rey tu tío;
que viendo su intento vano
de parecer mudará,
y sin fruto no querrá
ofender á Policiano?
y en dexando de impedir
que te dé la mano, quedas
sin escusa con que puedas

á tu padre resistir. *Aur.* Claro está.

Camil. Pues si tu amor
no se inclina á Policiano,
muestra al Rey el pecho humano,
y con fingido favor
ánima su pensamiento,
y pues así no lo alcanza,
conservando su esperanza,
conserva el impedimento.

Auror. Consejo es bien advertido.*Cam.* Sal, pues, que Filipo espera. *Vase.*

Auror. O si tan dichosa fuera, *Ap.*
que no me hubiera mentido
el pensamiento primero!
quan gustosa le escuchara,
si amante me deseara,
y no me hablara tercero!

Sale Filipo.

Filip. Aunque recelar devia,
bella Aurora, escarmentado
de vuestro rigor pasado,
que os enoje mi porfía:
No os admireis de que sea
importuno mensajero,
donde, pues os ve el tercero,
mas que el amante grangea.
Si bien puedo colegir
mudanza en vuestra crueldad,
que es indicio de piedad
averme querido oír.
Segunda vez me ha mandado
el Rey, señora, que os diga
del fuego que le fatiga
el solícito cuydado;
y que le deis, para hablaros,
licencia, que no es menor
de enojaros el temor,
que la gloria de miraros.
Y que advirtais que no ay cosa,
sino mudáis parecer,
imposible á su poder,
ó á su amor dificultosa.

Perdonadme, si os parece
que en deziroslo os ofendo;
que quicn yerra obedeciendo,
errando no desmerece.

Auror. Filipo, no sè que os diga.

Filip. Yo si sè que me digais;
que ya del Rey, pues dudais,
estais menos enemiga,
no me direis declarada,
mas que me dezis dudosa,
pues es respuesta piadosa,
no responder enojada.

Auror. Ni es injuria ser querida;
ni permite la razon
no pagar la obligacion,
fino amante agradecida.
Ser amada es natural
lisonja, y nunca se vé
que á nadie, aunque mal le esté,
sepa la lisonja mal.

Y así aunque al lance primero
respondi con pecho ayrado,
no os espante que aya obrado
el cuydado lisonjero
mudanza en mí, conociendo
que no es ofender amar;
y que no es justo pagar,
á quien ama aborreciendo.

Filip. Ay de mí, perdido soy. *Ap.*

Aur. Mas porqué busco razones,
Filipo, y satisfaciones
tan dilatadas os doy,
y me disculpo, al hazer
lo que venis á regar?
disculpas pide el negar;
no las pide el conceder;
al Rey le deid. *Fili.* Ay Cielos!

Auror. Que le pago. *Aparte.*

Fil. Qué dezis? *Aur.* Parece q lo sentis.

Filip. No saben callar los zelos: *Ap.*
no, señora, muerto soy,
antes el gusto de ver

el que el Rey ha de tener;
si tales nuevas le doy,
causa el efecto que veis.

Auror. De gusto mudais color? *Ap.*

no; yo os haré que al rigor
del tormento confesais:
pues porque le deis cumplido
el contento, y le tengais,
pues lo que el suyo estimais,
tanto aveis encarecido.
Dezidle; no solamente
que le estoy agradecida:
pero tan ciega, y rendida
al amoroso accidente;
que esta noche ha de lograr
la licencia. *Filip.* Qué dizes?

Auror. Parece que lo sentis.

Filip. No puedo disimular: *Ap.*
partirème sin hablalla,
que tan en los labios siento
la furia de mi tormento,
que no podré refrenalla:
si los abro, y aun sospecho;
segun el mal me atormenta,
que por los ojos rebienta
el incendio de mi pecho.

Quiere irse.

Auror. Sin hablar os despedis?

qué es esto? bolved, mirad,
Filipo, que no es verdad
lo que he dicho. *Fil.* Qué dezis?

Aur. Que nada al Rey le digais
de lo que me aveis oido,
que fue fingido. *Filip.* Fingido?

Aur. Parece que os alegráis.

Filip. Parece que no os ofende
el ver que me alegre yo.

Auror. A ninguno le pesó
de alcanzar lo que pretende.

Filip. Pues que intento conseguistes;
bella Aurora, en este efecto?

Aur. Ver declarado un secreto

que

que encubrirme pretendistes.

Filip. Qué secreto os he negado,
quando serviros me toca?

Auror. El que á pefar de la boca,
los ojos han confessado.

Filip. Pues que vistes en mis ojos,
que á mis labios contradiga?

Aur. Pena de que el Rey configa
remedio de sus enojos.

Filip. Pues, Aurora, con razon
puedo sentir, siendo afsi,
que valga menos aquí
la verdad que la ficcion.

Porque si pudo contigo
mas credito conseguir,
lo que te muestro al sentir,
que lo que al hablar te digo.

Notorio agravio me has hecho
en responder falsamente
á lo que la boca miente,
y no á lo que siente el pecho.

Aur. Luego es cierto lo que yo
de tu aspecto colegi.

Filip. Quieres que diga que si?

Auror. Y podrás dezir que no?

Filip. Diré lo que tu gustares.

Aur. Es bien que yo, aunque te amara,
primero me declarara?

Filip. Digo yo que te declares?

ó pudo mi desvario
prometerse por ventura,
que ocultasse tu hermosura,
pensamiento en favor mio?

Auror. Tampoco fias de ti,
teniendo tanto valor?

Filip. Luego estimarás mi amor?

Auror. Quieres que diga que si?

Filip. Si nadie te mereció,
quien será tan atrevido?

Aur. Quien tan venturoso ha sido,
que se lo pregunto yo.

Filip. Segun esso, Aurora, hablar

podemos claro los dos:

yo te adoro. *Aur.* Gloria á Dios,
que llegamos al lugar.

Filip. Desde el punto que vi,
te sujeté el alvedrio;

este delito no es mio,

si es delito, tuyo si:

Que si con poder violento
me abrasò tu rostro hermoso,

el rendimiento forzofo
no fue libre atrevimiento.

Esto digo solo, Aurora,
por disculpar el error

de averte tenino amor,
sabiendo que el Rey te adorás;

Que á no ser tal la ocasion,
en tus meritos se vê,

que como por fuerza amè,
amara por eleccion.

Mas no pienses que encubrí
hasta aora el amor mio

por temor del Rey tu tio,
por respeto tuyo si:

Que fuera, Aurora querida,
no tenello, ò no estimallo,

si aprecio de confessallo,
no despreciara la vida.

Solo temer tus enojos
mis labios tuvo oprimidos;

porque aun juzgava atrevidos
los indicios de mis ojos.

Pero como á tu grandeza
atreverme ofenderia,

no mostrar que te queria,
ofendiera tu belleza.

Y afsi de entrambos agravios
evité las ocasiones,

diziendolo las acciones,
y negandolo los labios.

Que aunque dezir mi tormento
es lisonja de tu gloria,

pues confesso la victoria

que llevas del sufrimiento;
y es mas fineza perderme,
publicando mi pesar,
que privarte con callar
de la gloria de vencerte:
Refrenè el atrevimiento,
viendo que no es recompensa
de tu mas liviana ofensa
mi mas grave rendimiento:
Y callando mis cuydados,
por no ofenderte, muriera,
si tu piedad no rompiera
al silencio los candados.
Ya los rompi, y tan dichoso
soy ya; que no me has oído
menos humana atrevido,
que me miravas medroso.
Y asì, Aurora manda, ordena,
dispon de mi, y de mi vida,
que en ventura tan crecida,
que de seso me enajena:
Ni discurre el pensamiento
mas que para obedecerte,
ni mas que para quererte
me ha quedado entendimieto.

Auror. Filipo, tres voluntades
os pone amor que vencer,
(que se precia de emprender,
donde ay mas dificultades.)
La de mi padre, y la mia,
y la del Rey, todas tres
han de conformarse, ó es
inutil vuestra porfia.
Dionysio me adora ciego;
y mi padre à Policiano
ha prometido mi mano:
yo aunque en amoroso fuego
me abraze, sin su licencia
no me he de determinar;
mi padre no la ha de dár,
si el Rey haze resistencia.
El ya veis si la ha de hazer,

pues sabeis su amor ardiente:
ved si tanto inconveniente
os atreveis à vencer:
que dellos dos grangeada
la voluntad, de la mia
no dudeis; que aunque devia
no responder declarada,
segun la ley de mi estado;
fuera recato perdido
tras lo que os he respondido
con averos escuchado.

Fili. No ay cosa que yo no pueda,
pues tu favor mereci;
que de la fortuna asì
he puesto un clavo à la rueda.

Auror. Mi favor es tu fortuna?

Filip. Como es mi bien tu belleza.

Auror. Si estriva en mi su firmeza,
no temas mudanza alguna,
mientras no la merecieres.

Filip. Quien ama, no desobliga:
pero que quieres que diga
al Rey? *Aur.* Lo que tu quisieres.

Filip. Y no lo que me ordenavas?

Aur. Era engaño. *Fi.* Con què intento?

Auror. Para ver, si del tormento
apretado confessavas.

Filip. Luego le aborreces? *Aur.* Si.

Filip. Y à Policiano? *Aur.* La mano
por mi padre à Policiano
contra mi gusto ofreci.

Filip. Luego solo soy dichoso?

Auror. Solo alcanzas mi favor.

Filip. Pues perdone el Rey, q amor
es Dios, y es mas poderoso.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Filipo.

Rey. Ya me ha vencido el dolor;
todo lo he de aventurar;
y la fuerza ha de alcanzar,

lo que no alcanza el amor.

Filip. No lo sufrirán mis celos. *Ap.*

Rey. Qué dizes?

Filip. Que su desdén

lo merece; pues á quien
con rayos de oro los Cielos
coronaron la cabeza;
obliga, quando pretende;
y su gusto, quando ofende,
honra la mayor belleza:
desmiente así su sospecha *Ap.*
por hazer su intento vano,
sin que conozca la mano,
de donde sale la flecha.

Rey. Pues muy presto pienso ver
sola á Aurora; que á Dion
con la fingida ocasion,
que te he dicho, quiero hazer
que á embarcarse parta luego;
que sintiendo abrafar,
es fuerza pedir al mar
remedio de tanto fuego.

Sale Policiano aparte.

Pol. Oy, bella Aurora querida;
me pierdo, sino te gano;
que sino alcanzó tu mano,
para qué quiero la vida?

Fil. Policiano viene. *Rey.* A darme
quexas sin duda vendrá,
y ofendido me hallará,
en lo que piensa culparme.

Po. Si los meritos, señor,
pueden dar atrevimiento,
si quexas el sentimiento,
y cuydados el honor,
si quando Aurora, y Dion
su blanca mano me ofrece,
con impedillo, obscurece
vuestra alteza mi opinion.
No tendreis por defacato,
si quexoso me escuchais,
quando indigno me juzgais,

ò yo os juzgo á vos ingrato;

Rey. Basta, basta, Policiano:
callo yo, y quexais os vos;
pretendeis pagar á dos
esposas con una mano?

Po. Yo á dos esposas? *Rey.* Callad;
ni os disculpeis ni negueis,
que otra vez me ofendereis,
si me negais la verdad:
quando vos con pecho ingrato
mi sangre aveis ofendido,
y cometeis atrevido
contra Aurora este lionato,
obligandole la fee,
por libre, que de otro dueño
conoce el forzoso empeño,
callando yo que lo sé,
solo el efecto os impido,
por huir la obligacion
de hazer mas demonstracion;
si me doy por entendido,
y mi silencio prudente
os dà fuerza en la porfia,
y mi piedad osadia
para ser mas delinquente?
Sabeis que tiene á Diana,
Ricardo, cuya lealtad,
opinion, y calidad
tanto estimò por hermana?

Po. Si señor. *Rey.* Pues porqué así
contra la fee que deveis
en Diana le ofendeis,
y en él me ofendeis á mi?

Pol. Licitas correspondencias
le devo solo á su amor,
mas no excessos á su honor;
ni á su honestidad licencias.

Rey. No ofrecistes, Policiano,
ser su esposo? *Pol.* Aunq lo huviera
prometido, señor, fuera
quererme obligar en vano,
no aviendo yo en confianza

de la promesa alcanzado
della, mas que averle dado
palabras à mi esperanza.
Quanto mas que no la di;
de que es notorio argumento
saber que el ultimo intento
del amor no conseguí;
porque qual otra ocasion
me pudiera à mi obligar
à darla, fino lograr
en fee della mi aficion?

Rey. Bien dezis, mas de vos quiero
saber sola una verdad;
adorastes la beldad
vos de Diana primero;
procurando enamorado
obligalla, y merecella?
ò con sus favores ella
despertò vuestro cuydado?

Pol. Yo primero su favor
pretendi, y en muchos dias
no alcanzaron mis porfias
correspondencia en su amor.

Rey. Basta, con esso aveis dado
vos contra vos la sentencia;
que si su correspondencia
pretendiò vuestro cuydado.
Porqué la pagais tan mal,
despues que la conseguistes?
ó con qué fin pretendistes
muger que es tan principal?
No es bastante, para averos,
siendo quien es, obligado,
averla vos empeñado
con pretenderla en quereros?
Si en fee de vuestra nobleza,
obligacion, y valor,
dió credito à vuestro amor,
y pagó vuestra fineza;
porqué la desestimais?
ó porque lo que es razon
premiar como obligacion;

como agravio castigais?
que hizierades ofendido
de despreciado? podeis
hazer mas de lo que hazeis
obligado de querido?
Dezis que quando la mano
le prometierades dar,
no llegandola à alcanzar
en fee dello, fuera en vano.
Pesame de que en vos quepa
tan indigno pensamiento,
y quien es por nacimiento
por noble, y cortés, no sepa
que en tocando en la opinion
de damas tan principales,
aun los intentos mentales
induzen obligacion.

Quanto mas aviendo sido
publicos vuestros amores,
y publicos los favores
que della aveis recebido.
Pues en quien fois confiada
con razon se declaró,
quien recelar no deviò
verse de vos engañada.
No es cierto que su opinion
en opiniones pusiera,
si vuestra esposa no fuera:
pues el pueblo con razon
juzgara, puesto que vió
que ella os quiso, y la quisistes;
que algun defecto supistes,
por donde no os mereció?
Mas yo quiero de Diana
olvidar la causa agora:
no es mi propria sangre Aurora?
su madre no fue mi hermana?
Pues quando á su casamiento
el pueblo con justa ley
por sobrina de su Rey
deve universal contento:
fiera razon que su pecho

fastidien, y sus orejas,
 en el talamo con queixas,
 y con zelos en el lecho?
 Pudiendo escoger esposo
 mi sobrina, Policiano,
 quereis vos que dé la mano
 á un marido litigioso?
 Estando mi Reyno lleno
 de hombres buenos, será bien
 que elija por dueño á quien
 padece achaques de ageno?
 Dexad tan vana porfia;
 y acudid como es razon,
 vos á vuestra obligacion,
 que yo acudiré á la mia.

Pol. Señor, *Rey.* Idos, que irritais,
 con replicar mis enojos,
 y no bolvais á mis ojos,
 fin que á Diana le ayais
 cumplido esta obligacion;
 pues yo, con averme dado
 por entendido, he tomado
 por mi cuenta su opinion.

Po. Rópenme el pecho, y los labios *Ap.*
 me cierran? pues no seré
 yo quien soy, ó tomaré
 venganza desto agravios. *Vas.*

Filip. Ya deste competidor *Ap.*
 me he librado. *Rey.* Qué os parece?

Filip. Que Policiano padece
 con razon vuestro rigor:
 mas aquí viene Dion. *Sale Dion.*

Dion. Dadme á besar vuestra mano.

Rey. Levantad, pariente, hermano;
 no ofendais mi estimacion.

Dion. Señor, en conformidad
 de aquel orden que sabeis,

Dale un papel.

en este papel vereis
 lo que he entendido. *Rey.* Mostrad.

Dion. No me queda diligencia
 por hazer. *Rey.* De vos lo no.

Dion. Y pues con el cargo mio
 he cumplido, la licencia,
 que para casar á Aurora
 os pedi, de vos espero.

Rey. Desmentir sospechas quiero: *Ap.*
 ya es fuerza, Dion, que aora
 os declare la ocasion
 de impedir que Policiano
 dé á mi sobrina la mano;
 hasta aquí fue mi intencion
 callaroslo; porque el darme,
 y el daros por entendido
 de que á los dos ha ofendido;
 fuera, pariente, obligarme
 al castigo riguroso
 de quien pretendo obligar;
 quando me importa ganar
 voluntades, y piadoso
 quiero el nombre de tyrano
 borrar, que el Reyno me da,
 y á vos, Dion, porque ya
 el tiempo en que os veis anciano
 pide esfuerzos á la vida;
 y aumentarosla es mas justo,
 lisonjeada en el gusto,
 que en la opinion ofendida;
 esta ocasion de enojaros
 escusaros pretendi:
 pero ya, porque de mi
 no os quexeis; avré de daros
 cuenta della; Policiano
 tiene ofrecida á Diana,
 del noble Ricardo hermana;
 la fee de dalle la mano.

Dion. Qué dezis? *Rey.* Mirad si ha sido
 con empeño tan forzoso
 quanto con ella engañoso,
 con nosotros atrevido.

Dion. De colera tiemblo, y ardo;
 y tanto mas me lastimo
 por ella, quanto la estimo
 por hermana de Ricardo:

cuyos meritos podreis
colegir de esos renglones,
pues á las obligaciones
antiguas que le teneys,
una fineza ha añadido,
con que os obliga á que aora
tanto como por Aurora,
esteis por él ofendido.

Filip. Ya del todo mis recelos *Ap.*
no temen á Policiano;
así del amor tyrano
del Rey me libren los Cielos!

Rey. Esto supuesto, Dion,
lo que os pido solamente,
es que pues sois tan prudente,
no os obligue esta ocasion,
á que al disgusto, y pesar
abrais las puertas del pecho;
y estad de mi satisfecho
que cuydaré de buscar
esposo á Aurora.

Dion. Señor, sobrina es vuestra.

Rey. Conmigo,
ser hija de tal amigo
es la importancia mayor.
Y aora sabed que el mar
merece ya que mi esposa
segunda Venus hermosa
se dignasse de furcar
sus campos, para traer
á Sicilia al Dios de amor.

Dion. Con tales nuevas, señor,
qué pesar me puede hazer
la fortuna? si yo os veo
en tan venturoso estado,
no le queda á mi cuydado
por cumplir otro deseo.

Rey. Vos pues que tanto estimais
mis dichas, quiero, Dion,
que en hazer demonstracion
dello, el primero seais.

Dion. La dilacion en mandar

tiene ya mi fee quexosa.

Rey. A recibir á mi esposa
aveis de salir al mar.

Dion. Pensad que en él se defata
mi nave ya de la orilla,
y con la nevada quilla
hyende las ondas de plata.

Rey. Quando partireis? *Dion.* Al alva;
no hará el canto lisonjero
de los paxaros, primero
que yo á Neptuno la salva. *Vase.*

Rey. Bien mi intento se dispone.

Filip. Bien engañado le embias.

Rey. Tengan fin las ansias mias,
y la obligacion perdone.

Sale Turpin.

Turp. De tu parte me han llamado;
y he venido, aunque dudé
si era como, si lo fue,
con bolverme está acabado.

Rey. Yo te he mandado llamar.

Turp. Aora, señor, los pies,
no digo que me los des,
que ni me los has de dar;
ni á moverlos es razon
que pretenda yo obligarte;
para hazer yo de mi parte
lo que tengo obligacion:
fino solo que permitas
que ponga en ellos mi boca.

Rey. Levanta. *Turp.* Lo que me toca;
y se usa en las visitas
de los Reyes, he hecho ya;
aora te toca á ti
dezirme á que vengo aquí;
porque en el pecho me da
mil buelcos el corazon
desde que oí tu recado,
y quisiera mi cuydado
salir desta confusion,
que aunque puedo yo aver sido
Rey tambien: al fin aora

me tiene la ciega autora
de las dichas abatido
á tan miserable estado;
que la gran desigualdad
que ay de mí á tu Magestad
me tiene, señor, turbado.

Rey. Tu puedes tambien, Turpin,
aver sido Rey? *Turp.* Pues no?

Rey. Satyrizasme? *Turp.* Si yo
fuera tan necio, qué fin
mereciera de tu agravio?
en otra razon fundè
lo que dixè, que pensè
que un Filosofo tan sabio
como tu no la ignorara:
y mas viendo que Platon
con una, y otra licion
te ha dado opinion tan clara:

Rey. De ti la quiero aprender.

Turp. Que me has de dar, si te venzo?

Rey. Esta cadena.

Enseñale una cadena.

Turp. Comienzo

á arguir: no pudo ser
que un Rey muriese en la guerra,
y que su cuerpo perdido
fuesse en tierra convertido
en el campo; y que esta tierra
del Sol, y el agua dispuesta
en yerva se convirtiese,
y que un carnero paciese
esta yerva, y que digesta
con el calor el carnero
en carne la convirtiera;
y que esta carne vendiera
á mi padre el carnicero,
y la comiese mi padre,
y en sustancia la bolviese;
y que esta sustancia fuese,
la que me engendrò en mi madre?
Pues ves aquí como yo,
sin que á ti te aya ofendido;

aquel Rey puedo aver sido;
que en la batalla murió.

Dale la cadena.

Rey. Venciseme; la cadena
es tuya. *Turp.* Vivas dichoso
mas que un vezino enfadoso,
que un desseo, que una pena,
y mas que una imposicion;
mas que un ministro cansado,
de quien tiene un desdichado
la futura succession.

Rey. Vamos al caso; Turpin;
de la casa de Dion
eres portero? *Turp.* Rincon
no ay desde el principio al fin;
menos el quarto de Aurora,
que no esté por cuenta mia;
cerralle al ponerse el dia,
y abrílle al nacer la Aurora;

Rey. Una cosa, que prometo
remunerarte, has de hazer;
advirtiéndome que en tener
fidelidad, y secreto,
te va la vida. *Turp.* Tendré
en muda prision los labios,
aunque siente como agravios
tus amenazas mi fee.

Rey. Pues en partiendo Dion
al puerto, me buelve á ver;
dirète lo que has de hazer.

Fil. No lograrás tu intencion. *Ap.*

Tur. Yo lo haré; y traeré, si quieres,
dos argumentillos mas.

Rey. Y dos cadenas tendrás,
si en ellos me concluyeres. *Vanf.*

Salen Aurora, y Dion.

Aur. Señor, os partis? *Dion.* Forzosa
causa me obliga á ausentar;
que el Rey me manda que al mar
salga á recibir su esposa,
y de glazo tengo solo
las horas para partir,

que ha de tardar en suplir
Diana la luz de Apolo.

Auror. El Rey ya que no mirò;
para que no os lo encargara,
vuestros años; no mirara
lo que he de sentirlo yo;
pues con vuestra ausencia quedo
sola, y triste, padre mio?

Dion. Donde queda el Rey tu tio;
hazerte falta no puedo.

Aur. Bien lo entendeis; sino hubiera *Ap.*
de causar tan graves daños,
sus intentos, sus engaños,
y trayciones os dixera.

Dion. Mas porque en la ausencia mia
sientas pena mas liviana,
vendrà tu amiga Diana
à estarse en tu compañía;
que ya tengo la licencia
de Ricardo. *Auror.* Venturosa
fuera yo, si hubiera cosa
que me alivie en vuestra ausencia.

Dion. Breve ha de ser; un aviso
quiero darte, que es forzoso,
ya no puede ser tu esposo
Policiano; y el permiso
que le dava esta esperanza
de visitarte, ha cessado. *Ap.*

Aur. Que buenas nuevas me has dado!
de que nace esta mudanza?

Dion. De que ha dado el engañoso
à otra principal señora
(segun he sabido aora
del Rey) palabra de esposos;
y desto nació el negar
la licencia que pedi,
y me lo ocultò hasta aqui;
por no darme este pesar.

Auror. O alevoso fementido;
la cara ha buuelto en diamante;
que quien es tan mal amante,
còmo será buen marido?

Sale un criado.

Cri. Filipo te quiere hablar:

Dion. Entre Filipo; tu, Aurora;
retirate. *Aur.* El viene aora *Ap.*
(segun pienso) à declarar
su amor; y mi padre es llano
que ha de estimarle el intento;
puesto que el impedimento
cessò ya de Policiano:
solamente por vencer
nos queda ya el Rey mi tio;
y de su esposa confio,
pues llega ya, que ha de ser
sol claro en la confusion
de la noche en que me veo;
amor, pues das el desseo,
ayuda à la execucion. *Vase.*

Sale Filipo.

Dion. Vos para entrar en mi casa;
pedis licencia, Filipo?

Filip. No os espante que covarde
venga, quien viene à pedirlos;
si bien el venir à hazeros,
Dion. el mayor servicio
que humana amistad alcanza;
pudiera hazerme atrevido.

Dion. Tanto de mi confiad,
quanto yo de vos confio,
y empezad con declararme
en que puedo yo servirlos.

Fi. Estamos solos? *Dion.* Si estamos.

Filip. Dezidme, *Dion* amigo,
qué merecerà con vos,
quien redima del peligro
de una afrenta vuestro honor;
y el de Aurora?

Dion. Que los mismos
que redime, se confiesen
esclavos de su alvedrio.

Filip. Paes supuesto que no puede
ya Policiano impedirlo;
prometted, no que por dueño
me

me tendreis, sino por hijo,
dandome à la bella Aurora;
y en cambio dello me obligo
à hazeros tal amistad,
con daros à quien aviso,
que confesseis que el honor
vuestro, y de Aurora redimo.

Dion. Para que os la ofrezca yo,
es menester mas designio,
que darle esposo, que tanto
por sus meritos estimo?
ya sin essa condicion
os la prometo, Filipo,
libre estais, sino quereis
cumplilla. *Fil.* No, que ya es mio
con esso el honor de entrambos,
y hago mi negocio mismo:
sabed que el Rey al amor
de Aurora vive rendido,
ciego està, loco la adora,
y todo quanto os ha dicho,
ha sido por dar color,
de cautela al desatino,
por si acafo la verdad
supiesseis.

Dion. Què, Filipo? què dezis?

Filip. Verdad es esta,
y aver mandado partiros,
no es porque rompe la Reyna
del mar los azules vidrios:
nuevas son que finge, solo
por ausentaros, Dionysio,
para dar execucion
violenta à su amor lascivo;
(porque honesta le resiste
Aurora) sin que impedillo,
pueda de vuestra presencia
la autoridad; prevenido
tiene à Torpin, y obligado
con dadivas, que del hilo,
con que discurrió Teseo
el confuso Laberinto,

à media noche ha de hazer
en vuestra casa el oficio.

Dion. Valgame el Cielo. *Fil.* Mirad
si mi palabra he cumplido,
y si à vos y à Aurora he dado
el honor en este aviso.

Dion. A inhumano, asì tu sangre *Ap.*
ofendes? mas enemigo
te muestras, de quien devieras
estar mas agradecido?
La corona de Sicilia
te di; y en agravio mio
executas el poder
que me debes à mi mismo?
no lo sufrirán los Cielos:
yo os agradezco, Filipo,
quanto devo, y quanto puedo;
tan colmado beneficio:
de vuestra parte cumplistes
con enseñarme el peligro;
idos con Dios, y dexad
el remedio à cargo mio.

Filip. Para todo me hallareis
interesado por hijo,
y por amigo obligado.

Dion. De vuestro valor confio. *Vans.*
Salea Ricardo, Diana, y Elisa.

Ricar. Porque la melancolia
de Aurora en la soledad,
de su padre tu amistad
alivie en su compania;
Dion me ha obligado, *hermana;*
à prometersele; avisa
los Gentilhombres, Elisa,
que sale fuera Diana.

Elif. Voy à servirte. *Vase.*

Dia. Aficion

nos tiene à entrambos, y es justo
hazer à Aurora esse gusto,
y essa lisonja à Dion.

Ricar. Aora que hemos quedado
solos, Diana, me di

naa verdad; que de ti tantas querellas me ha dado Policiano; que presumo, viendole furioso, y ciego, que ha sido muy grande el fuego, que ha levantado tal humo.

Ap. Dize que con engañoso labio al Rey has informado de que el, Diana, te ha dado la fee, y palabra de esposo; dime, dime que ay en esto? que estoy loco.

Dia. Tente, hermano, verdad dize Policiano; mas como olvidas tan presto que fuyste tu la ocasion?

Ric. Yo, Diana? *Dia.* Enamorado de Aurora, y desesperado no me diste comission de executar qualquier medio, que para alcanzar su mano, fuesse estorvo á Policiano, y á tu esperanza remedio?

Ric. Es verdad. *Dia.* Pues yo por esso el efecto le he impedido, como el dize; luego has sido tu la ocasion deste exceso.

Ric. No Diana; que el á mi, aunque la palabra no, el amor me confesò, y que mereciò de ti favores; luego no ha sido fingido por mi cuydado, lo que al Rey has informado.

Dia. Digo yo que fue fingido?

Ric. Pues que dizes?

Dia. Que al exceso de hablar al Rey me atrevi, por darte remedio asì: que sino fuera por esso, aunque esta ofensa me ha hecho Policiano, siempre el labio

reprimiera, y á mi agravio diera sepulcro en el pecho.

Ric. Que es verdad que se obligò à fer tu esposo? *Dia.* Es verdad.

Ric. Y di, de tu honestidad en fee de esso mereciò alguna prenda, Diana?

Dia. Ninguna. *Ric.* Verdad me di?

Dia. Ya la he dicho.

Ric. Mas ya aqui *Ap.* la averiguacion es vana, pues averle prometido dalle la mano bastò, para que le obligue yo.

Elis. Todo està ya prevenido; si quieres salir, señora. *Vas.*

Ri. Vete, hermana. *Dia.* No me ordenas lo que acerca de tus penas tengo de dezir á Aurora?

Ric. Ni desto que entre los dos avemos tratado aqui le has de tratar, ni de mi, que serà ofenderme. *Dia.* ADios. *V.*

Ric. Que Diana me aya puesto en lance tan apretado! que quien duda que ha gozado algun favor deshonesto, quien la palabra le diò? claro està, fuerza es que entienda, que quien le empeñò tal prenda mucho à dever le quedò: no lo dize su mudanza? que causa pudo tener de olvidalla, sino aver cumplido ya su esperanza? Que importta que ella lo niegue? que importa que yo la crea? y que importa que no sea; si para que el mundo llegue à sentir mal de su honor, basta saber que le ha dado la palabra, y que ha trocado

el fuyo por otro amor?
quando no lo ayan sabido
otros, no lo sabe ya
el Rey? no presumirá
lo mismo que he presumido?
quien lo duda? pues qué espero?
para la resolucion
consultar quiero á Dion;
que es mi amigo verdadero;
y su prudencia, y valor,
pues fue tan bien engañado,
darà como interesado
el consejo, y el favor.

Sale Dion.

Dion. Ricardo. *Ric.* Noble Dion;
en este punto partia
à buscaros. *Dion.* Dicha es mia
preveniros la intencion:
ay en que de mi os sirvais?

Ric. Lo que he de tratar con vos,
toca, Dion, à los dos.

Dion. Deid, pues, en que dudais?

Ricar. Policiano, falso amante
de mi hermana, ser su esposo
le prometió, y engañoso.

Dion. No paiseis mas adelante;
ya os entiendo, y ya sabia
el caso. *Ricar.* De quien?

Dion. Del Rey,
y sè, Ricardo, la ley
de vuestra amistad, y mia:
A las onze en punto ireis
esta noche, y por la puerta
del jardin mio, que abierta
para el efecto hallareis;
os entrad en èl; y alli
fabreis un caso, Ricardo;
con que dar venganza aguardo
à Diana, à vos, y à mi.

Ric. Pues no os partis à embarcar?

Dion. De aquí à un hora. *Ric.* ¿de dezis?
como quedais, y os partis?

Dion. No me aveis de examinar;
si es que de mi os confiais.

Ric. Nada reserva la fee
que os tengo, digo que irè
al jardin, como mandais.

Dion. Con esto ya por hablar *Ap.*
en la Corte no me queda
poderoso, de quien pueda
mi pensamiento fiar.

Ricar. Queda alguna prevencion
por hazerme?

Dion. Que el secreto importa.

Ricar. Yo os lo prometo.

Dion. Con esso la estimacion
vereis, que tengo de vos
esta noche. *Ric.* Y vos vereis
que en mi un amigo teneis
siempre firme. *Dion.* A Dios.

Ricar. A Dios. *Vanse.*

Sale Policiano de noche.

Pol. Esta noche ha prometido
dar fin à la suspension
de mi esperanza Dion:
y sin duda no ha sabido
el estorvo que à mi intento
Diana pretende hazer,
ó si llegasse à tener,
antes que el impedimento
supiesse, dichofo efecto
mi pretension! Dios de amor;
si merezco tu favor,
sacrificios te prometo,
que tanta pompa à las claras
glorias de tu nombre aumenten;
que las victimas afrenten,
que en Chipre adornan tus aras;
Alguna hazaña previene
de mucho peso Dion,
segun la ponderacion
con que me habló, gente viene;

*Salen el Rey, y Filipo de noche por
otra parte.*

De D. Juan Ruíz de Alarcon y Mendoza.

35
Vase

Rey. Facilitòlo Turpin
de fuerte, que por logrado
celebro ya mi cuydado.

Pol. A la puerta del jardin Ap.
quiero llegar, que ya es hora;
mas holocaustos que al dia
te darè, noche sombría,
fi tu á mi me das à Aurora. Vaf.

Filip. No dudo, pues te promete
Turpin que todas las puertas
de Aurora tendrás abiertas
hasta su mismo retrete,
que lograrás tu esperanza,
los Cielos lo haràn mejor.

Rey. De tan injusto rigor Ap.
justa serà la venganza:
lleguemos, que ya esterà
Turpin aguardando, harè
la seña. Haze el Rey una seña.
Turpin al paño.

Turp. Esta seña fue,
la que al Rey le di, quien va?
Rey. Es Turpin? Turp. Es el Rey?
Rey. Si. Tur. La gente toda Morfeo
baña en ondas del Leteo,
venid asidos de mi
por este espacio sombrío,
hasta la luz que buskais;
y al instante que veais
que con un engaño mio
abren una puerta, entrad,
que es la del quarto de Aurora.

Rey. Esterà acostada? Turp. Aora
se recogieron, parad,
que esta es la puerta.

Toca Turpin à la puerta, assomase
Camila.

Camil. Quien es? Vaf.

Turp. Turpin, Camila, abre, y di
à Diana que està aqui
su huermano. Rey. Ya abrió. Vaf.

Filip. Los pies

nuevo sin alma.

Turp. Esto es hecho,
colose su Magestad;
mas desde esta obscuridad
verè si es la que sospecho,
la diligencia que el Rey
viene à hazer.

Salen Dion, Ricardo, Policiano, y otros.

Dion. Ya por los passos
que senti, y porque han abierto
tambien la puerta del quarto
de Aurora, sin duda alguna
los traydores han entrado.

Turp. Valgame Dios, passos siento, Ap.
y en baxa voz con recato
hablan aqui, quien serà?

Dion. Para averiguar el caso
apliquemos los oídos,
porque mejor informados
de su injuria, y mi razon
el castigo resolvamos.

Dët. Aur. No os causeis, porq primero
me dexarè hazer pedazos,
que ofensa à mi honor. Dion. Ois?

Turp. Que es esto, Dios? Ap.

Pol. Que aguardamos?
mil muertes merece quien
se atreve à hazeros agravio.

Dion. De ayudarme à su castigo
me distes todos las manos,
sea quien fuere el agressor.

Pol. Eño dudais? Ric. Recelando Ap.
estoy que es el Rey, que ciego
mira de Aurora los rayos.

Polic. Mejor que vengar la afrenta,
serà prevenir el daño;
y ya mereció el castigo,
con intentar el agravio.

Turp. Que escucho? Dion. Entremos.

Salen Aurora con una espada, el Rey
retirandose, Filipino, y Diana, y
luces, meten mano.

Auror. La vida;

vive el Cielo he de quitaros.

Dion. Para vengar mis afrentas
no son menester tus manos.

Ponese Aurora al lado del Rey.

Aur. Tened, que es el Rey mi tío,
no le mateis.

Rey. Cielo santo, perdido soy.

Dia. Qué desdicha!

Rey. Contra el Rey aveis sacado
los azeros, desleales?

Ricar. No lo digais por Ricardo.

Ponese al lado del Rey.

que ignorante la sacò,
y morirà á vuestro lado.

Turp. La diligencia que el Rey
quiso hazer, ha sido el diablo.

Fil. Por ninguno he de mostrarme, *Ap.*
hasta ver el fin del caso.

Pol. Quien á Dion se atreviò,
ha de vivir? que agnadamos?
mniera. Dion. Muera.

Auror. Deteneos,
si estimais mi vida en algo.

Dion. Pues tu defiendes, Aurora,
á quien intentò mi agravio?

Aur. Es Rey nuestro, y nuestra sangre;
y de mi amor obligado
cometiò el error que veis:

Pol. Es tyrano. *Dion.* Y es ingrato,
pues usa en afrenta mia
del poder que yo le he dado.

Auror. Si el Cetro le distes vos,
vos, en quanto á ser tyrano
del Reyno, le disculpais,
pues sois en esso el culpado.
Y si ingrato os ha ofendido,
el castigo, que al ingrato
de la ley, executad;

Rey le hizistes, despojadlo
del Cetro, pues que tenéis
los Grandes de vuestra mano;

pierda el beneficio, quien
usa del para agraviaros:

no reyne, quien reyna mal,
no pueda, quien ha mostrado
que con amor, y poder
harà mañana otro tanto:

pero llegarle á quitar
la vida, á quien es hermano
de mi madre, y vuestra esposa;
al que errò de enamorado;
y en efecto á quien es Rey;
nombre que le dà tan alto
privilegio, que aun los ojos
del que està mas agraviado
le han de mirar con respeto;
con decoro han de estimarlo;
lo han de adorar por divino,
y venerar por sagrado.

Fuera querer vos ganar
el nombre, que de tyrano
culpais en èl, fuera hazeros
malquisto, fuera mostraros
cruel, y fuera en efecto,
ensangrentando las manos
en vuestro Rey, con la infamia
de traydor el lustre claro
manchar de leal, que os dieron
tantos blasones passados:
si vuestro agravio intentò,
no executò vuestro agravio;
antes deudor le quedais,
pues esta ocasion ha dado
á los aumentos de fama
que en la resistencia ganò;
y ni es razon, ni equidad
ni justicia condenarlo
por no consumado error
á castigo consumado.

Dion. Basta, Aurora, tu piedad,
tanto estimo, quanto alabo
tu lealtad, y tu prudencia,
lleve la pena de ingrato.

Dionysio, de la Corona
pierda los hermosos rayos;
deponga el Cetro Real,
renuncie el Reyno, si à caso
no quiere mas morir Rey,
que tener vida privado.

Rey. Un medio solo escuchad:
à Aurora darè la mano.

Filip. Bien lograra mis intentos. *Ap.*

Pol. No ay medio, sino quitaros,
ò la corona, ò la vida.

Dion. Sino quereis obligarnos
à revocar la piedad
que la vida os ha dexado,
estimad lo que os ofrece.

Filip. Que dudas en acatarlo?

Ricar. De todas las esperanzas
es morir ultimo plazo.

Viviendo se alcanzan Reynos;
pero no vidas reynando;
guarda lu tuya, señor,
pues esto ordenan los hados.

Rey. A cielos, que una passion *Ap.*
trayga à un Rey à tal estado!
paguemos pues el delito,
y à la fuerte obedezcamos,
satisfaziendo à Dion
con beneficio el agravio;
y haziendo virtud, lo que es
forzoso, para obligarlo.
Nobles de Sicilia, puesto
que la ley, al que es ingrato;
condena à que restituya
el beneficio à las manos
que liberales lo hizieron,
y della observantes tanto
guardalla en todo quereis;
yo en todo tambien la guardo.
Y asì à Dion restituyo
la corona que èl me ha dado;
y el cetro renuncio en èl,
y con que querais jurarlo

por Rey, de fidelidad
el juramento os relaxo
que me hizistes. *Pe.* Quien mejor
merece nombre tan alto?

Filip. Reyne Dion, *Todos.*
Dion viva

Rey del suelo Siciliano.

Rey. Pues yo en su mano el primero
Besale la mano, y todos.

humilde pongo los labios.

Filip. Todos hazemos lo mismo;
y como à Rey le juramos
fidelidad, y obediencia.

Dion. Yo lo aceto, y à mis años
eternidades desseo,
para que pueda pagaros
tantos excessos de amor.

Ric. Yo triste, que sin aguardo;
si en defensa de Dionysio
animoso movi el brazo
contra Dion? *Fi.* Ya mis dichas *Ap.*
han confirmado los hados.

Rey. Ya sois de Sicilia Rey.

Dion. Pues vos della desterrado;
salid al punto, Dionysio.

Rey. Señor, *Dion.* Si partis callando;
merecereis mi piedad.

Rey. Pues callo, obedezco, y parto;
ya que dãn en mi los Cielos
escarmiento à los ingratos. *Vas.*

Dion. Filipo, no le seguís? *(dos)*
que aguardais? *Fi.* La mano aguar-
que prometido me aveís
de Aurora. *Pol.* Ay Cielos. *Ap.*

Filip. En cambio del aviso que os di.

Dion. En esso

Filipo, està vuestro daño;
que esse aviso fue delito,
pues me le distes, violando
de vuestro Rey el secreto
como alevoso vassallo;
y escribir en la palabra;

que entonçes os di, es engaño,
que entonces era Dion,
y aora Rey, y es en vano
pretender que cumpla el Rey,
lo que prometió el vassallo;
antes como à Rey me toca,
pues ya lo soy, castigaros
la amistad que allí me hizistes,
quebrantando el fuero santo
de la lealtad; idos al punto,
sin replicar, desterrado.

Auror. Ay de mí. *Aparte.*

Dion. Que fuera necio,
si à quien conozco por falso
y aleve, siendo yo Rey,
tener quisiera à mi lado.

Fil. A Cielos, que pierdo à Aurora?
Señor. *Dion.* Partid; contentaos
con que os negocia la vida
aver por amor errado;
que olvidaré la piedad,
si otra vez moveis los labios.

Filip. A padecer justa pena
de averos servido parto;
será el primer beneficio
que se ha visto castigado. *Vase.*

Aur. Muera el mal en mi silencio, *Ap.*
pues no puede remediarlo.

Pol. Gracias al Cielo, Dion,
que llegó ya Policiano
al puerto de su esperanza.

Dion. Aguardad, llegad Ricardo.

Ric. Temiendo estoy su rigor. *Ap.*

Dion. Solo merece la mano
de Aurora vuestra lealtad.

Ric. Qué dezis? *Pol.* O Cielo santo!

Dion. Tenga un Rey por hijo, à quien
sabe ser tan buen vassallo:

Ricardo es tu esposo, Aurora.

Aur. Al fin es menos el daño: *Ap.*

yo soy vuestra. *Ric.* Yo dichoso.

Pol. Y yo solo desdichado:

así me cumplis? *Dion.* Callad;

y agradeced que el engaño

no os castigo, de querer

ser su esposo, aviendo dado

à Diana la palabra:

cumplidla luego, ò su agravio

satisfa à vuestra vida.

Pol. Si à Aurora perdí, ¿aguardo, *Ap.*

siendo fuerza obedecer?

esta, Diana, es mi mano.

Dia. Bien sabeis que os la merezco.

Dion. Turpin.

Turp. Señor; mi recado. *Ap.*

llevo yo aora; perdona,

gran señor. *Dion.* Merced te hago

del oficio que tenias.

en mi camara; que tanto,

quien à su Rey obedece,

aunque fuesse por mi daño;

ha merecido conmigo.

Turp. Tu vivas àzia trás los años;

porque el tiempo te restaure

lo que el mismo te ha quitado;

y à la amistad castigada

deraos fin, con suplicaros,

señores, estos servicios

no castigueis como agravio.

F I N.

En Madrid, con las licencias necesarias.

Hallarse esta en la Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, y con mas de
seiscientos Titulos de surtimento de diversas Comedias.